EL ALBUM de la MUJER

Año 2º MÉXICO, 13 de Enero de 1884 Núm. 2

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

EMILIA PARDO BAZAN.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*El sentimiento religioso*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*Filon y las escuelas de Alejandria*, por Josefa Pujol de Collado.— *Costumbres y creencias populares de Asturias* (continuacion), por Juan de Dios de la Rada y Delgado.— *La instruccion de la mujer en los Estados Unidos*, por Titania.—*A la eminente escritora Emilia Pardo Bazán*, por Emilia Calé de Quintero. — *Celos de padre*, por Teodoro Guerrero.—*El lugar de mi infancia*, por Luis G. Rubin.— *Sin asunto*, por José Sainz de la Maza.— *El vals de Strauss* (continuacion), novela por Juan Tomás Salvany.—*Pensamientos de hombres eminentes en pro de la mujer.*—*Nuestras ilustraciones*, por X.—*Disertacion.*—Teatros. —Anuncios.

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO.

El ateismo es la ceguera del corazon; el fanatismo la ceguera de la inteligencia.

Felizmente el escepticismo rara vez se alberga en el corazon de la mujer, y muchísimo ménos en el corazon de la mujer hispano-americana.

La incredulidad es una atmósfera helada, bajo la cual no podria respirar el corazon de la mujer.

El alma de la mujer se halla fortalecida para la fe y la esperanza: la fe y la esperanza son el faro que ilumina sus oscuras noches de amargura; la fe y la esperanza son la tabla salvadora que en las tempestades de la vida le permite llegar á la playa.

Sin la fe y la esperanza, sin estas dos columnas que sostienen todos los edificios que la imaginacion de la mujer crea, su vida no tendria el menor encanto, moriria lentamente víctima del mayor desaliento y languidez.

Al calor de la fe se desarrollan en la mujer los sentimientos más nobles, las ideas más puras y las aspiraciones más levantadas.

Una mujer que no esté ilustrada, si no posee una gran fe religiosa, dique á todas las pasiones, se desbordará sin freno alguno; sus instintos, faltos de educacion, le harán conspirar contra sí misma.

La fe es la cultura del alma de la mujer, como el estudio es la cultura del entendimiento del hombre.

Una mujer sin fe religiosa tiene algo de salvajismo y de barbarie en sus ideas y en su carácter.

Felizmente la mujer se ha distinguido siempre por su fervor religioso: leyendo las historias de los tiempos primitivos del Cristianismo, se observa que es muy superior el número de *las* mártires al número de *los* mártires.

La mujer ha inspirado al hombre la fe religiosa, y le ha trasformado, por este sentimiento, en héroe ó en mártir.

La mujer, que generalmente es muy piadosa, ha practicado grandes acciones en pro de la humanidad.

Sabido es el bien que hizo la filantrópica Miss Nightingale: faltando en Crimea un cuerpo de enfermeras hábiles, Miss Nightingale se ofreció á representarle, y admitida su promesa, partió de Lóndres con 37 enfermeras.

Esta piadosa comitiva llegó á Scutari, precisamente en el momento en que se comenzaba á trasportar á los heridos á Balaklava.

A los pocos meses de haber llegado esta gran mujer á Crimea, decia Mr. Macdonaldi: «Donde quiera que la enfermedad aparece, por repugnantes y temibles que sus síntomas sean, allí acude seguramente esa incomparable mujer, calmando con su tierno aspecto el dolor de los agonizantes, en las ansias de la postrera lucha entre la naturaleza y la muerte. Su presencia sola á la cabecera del mortuorio lecho, basta para que en el rostro del espirante brille una sonrisa de consuelo y de esperanza.»

Permaneció impávida en medio de las enfermedades contagiosas, y su pupila no tembló al presenciar las operaciones quirúrgicas.

El sultan le regaló un magnífico brazalete de brillantes; la reina Victoria una cruz de San Jorge en campo blanco, esmaltada de rubíes, y en torno de ella una banda negra, color de la caridad en la Gran Bretaña, con una inscripcion en letras de oro que decia: «Blessedare the mercifue.» (Bienaventurados los misericordiosos.)

Al fundar Vicente de Paul la santa Cofradía de la Caridad, donde primero halló eco su voz fué en el corazon de las mujeres.

Desde entónces, la mujer, con el título de hermana de la Caridad, se convirtió en ángel de consuelo.

La hermana de la Caridad, dotada de una alma inmensa y sublime, que cual nadie posee, es la heroina que jamas vacila en su santa empresa, cumpliendo valerosamente su importantísima mision.

La hermana de la Caridad es la gran figura de la humanidad, en lo poco que tiene de mujer, porque la hermana de la Caridad es superior á su sexo: la hermana de la Caridad es el ángel de la tierra.

Sér admirable que sólo habita donde mora la desgracia; sér que no se pertenece, que sólo vive para el que sufre; criatura celestial que se alimenta de lágrimas, ayes y suspiros.

La hermana de la Caridad abdica de todas las comodidades, renuncia al bienestar, y vuela donde hay penas, amarguras, indigencia y desconsuelo.

Esta mujer, que es el ángel puro y el genio tutelar de los afligidos, no tiene patria, ni hogar, ni familia, ni afecciones. Para ella lo mismo es el pagano que el católico; su gigante corazon está lleno de un inmenso amor á la humanidad.

Sus protegidos son la huérfana y el mendigo; su so-

ciedad está formada por los tristes, los infortunados, los desvalidos.

Esa delicada criatura, nacida para embellecer los salones, se alberga en las cabañas; ese débil sér, nacido para la vida tranquila y los trabajos suaves, arrastra una existencia árida y fatigosa; en su tristes sendas no hay más que abrojos, miseria y luto.

Ella, nacida para aspirar las más exquisitas esencias, aspira constantemente los gases mefíticos y nauseabundos de la sala de un hospital.

En medio del fragor de los combates, entre el humo de la pólvora, los gritos del vencedor, los ayes del moribundo y las blasfemias de los desesperados, aparece la tranquila y serena, dulce y majestuosa figura de la hermana de la Caridad.

Ella es el bello ideal de la mujer cristiana, encarnado en una criatura humilde y virtuosa hasta la abnegacion.

Tanto como admiramos á la mujer eminentemente religiosa, censuramos á la mojigata.

La mojigata ó falsa devota, es un tipo ridículo y repulsivo.

La mojigata es nociva á la sociedad; con el rosario en la mano y un crucifijo en el pecho, practica lo contrario á las doctrinas del Crucificado.

La mojigata siembra la zizaña, la calumnia y el desórden por todas partes, y nadie queda libre de su lengua viperina, cortante cual una espada de dos filos.

Para la tranquilidad de su conciencia, le es suficiente postrarse ante el confesor y pedirle la absolucion: ya absuelta, vuelve á cometer al siguiente dia las mismas culpas.

La beata es un ente estúpido y repugnante.

Elige la iglesia para disfrazar su ociosidad, y cree que cumple ante Dios intercalando las oraciones entre sus bostezos, rumiando plegarias ininteligibles.

Las beatas, con sus falsas ideas, crean un Dios artificial.

Las beatas pasan la vida confesándose y criticando á las que no lo hacen semanalmente.

La beata es un tipo inútil en sociedad; se hace perezosa, indolente, oscura y egoista.

La razon de muchas beatas se ha perturbado por la *teomanía* (manía religiosa).

La astrología, la magia, los inspirados, las sibilas, los oráculos y los augurios, han trastornado muchos cerebros.

Los misterios de los persas, las distintas religiones de los indios, egipcios, galos y escandinavos, produjeron muchos enajenamientos mentales.

Por eso la melancolía religiosa de las beatas, el misticismo, los éxtasis y muchas veces la demonomanía, han producido en ellas terribles enfermedades físicas y morales.

Procure ser siempre la mujer, religiosa, pero nunca mojigata.

Por la falta de ilustracion, la mujer hispano-americana es víctima mil veces de errores alimentados por la supersticion y el fanatismo.

Los fanáticos desprestigian la religion, empequeñecen la idea de Dios.

Repetirémos lo que dijimos al principio de este artículo: el fanatismo es la ceguera de la inteligencia.

Muchas personas que no practican las doctrinas de Jesucristo, se creen salvadas por entregarse á los cultos externos, en los cuales exageran lo que ellas llaman devocion.

¡Vanas apariencias! ¡Pequeñas exterioridades! Hay mujeres que abandonan sus quehaceres domésticos, por dedicar algunas horas á la iglesia; mujeres que posponen sus hijos y obligaciones á su devocion, y quedan muy satisfechas al hacerlo así. Hé aquí una de las manifestaciones del fanatismo.

El hogar es el templo de la mujer; no lo olvide jamas ésta: la mujer no cumplirá su mision miéntras lo abandone por la iglesia.

En el hogar, santuario bendito y santo, puede elevar la mujer su pensamiento á Dios, y ponerse en comunicacion directa con Él.

El ilustre Víctor Hugo ha dicho: «Hay momentos en los cuales, cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.»

Es rendir á Dios un culto respetuoso, es adorarle, ofrecerle por religion la moral de nuestras acciones, por plegaria el cumplimiento de nuestros deberes.

Es más grande ante Dios la que fortalece un alma debilitada por el frio de la duda, la que consuela al desgraciado y la que protege la indigencia, que la que pasa el dia prosternada en la iglesia.

Lo más sublime que la mujer puede ofrecer á Dios, es la resignacion en sus infortunios y la caridad para sus semejantes.

Conocemos mujeres que pasan su vida en novenas y jubileos, y á la menor contrariedad del destino se ensoberbecen y se exasperan; otras que tienen por tema obligado de sus conversaciones la crítica de sus semejantes, pero una crítica infame y ruin.

¿Cómo entienden estas mujeres la religion?

La verdadera religion nos hace tender un manto de benevolencia sobre los defectos del prójimo; la verdadera religion nos hace soportar con dulzura las agitaciones y luchas de la vida.

La mujer que no hace esto, no es verdaderamente religiosa, por más que viva entregada á la penitencia.

La mujer frívola es propensa á la calumnia: como no tiene su inteligencia alimentada por el estudio, se entrega

á lo fútil y á lo trivial; para llenar el vacío de sus largas horas, se ocupa del traje de la amiga B . . . del peinado de la amiga C . . . del carruaje de la vecina X . . .

Y lo más deplorable es que de esto pasa á ocuparse de cosas más sérias y trascendentales, descendiendo, sin darse cuenta, por pendientes muy peligrosas.

Frecuentemente la mujer es el mayor enemigo de la mujer.

¡Cuán desconsolador es esto!

La mujer, léjos de ensañarse cuando atacan á alguna de su sexo, debe defenderla.

¿No tenemos bastante con el hombre, constante detractor de la mujer, que hasta ella ha de conspirar contra sí misma, conspirando contra el sexo?

La burla, la ironía, la mordacidad, sientan muy mal en los labios de la mujer, que sólo deben destilar frases de amor, palabras de consuelo, acentos tiernos y dulces.

Una mujer burlona denota poseer una alma seca, vulgar y pequeña.

La mujer burlona es poco respetada: si tiene ingenio, su frase graciosa é incisiva es celebrada en los primeros momentos; pero cuando llega la reflexion, los aduladores se convierten en severos censores de su conducta.

¡Sed buenas y seréis bellas, queridas lectoras!

¡Sed religiosas, no seais beatas!

La verdadera cristiana perdona las injurias recibidas, olvida ofensas, soporta con resignacion la voluntad de Dios, jamas se rebela contra sus inexcrutables designios, es dulce, caritativa, modesta, benévola con el prójimo, y humilde.

Concepcion Gimeno de Flaquer.

FILON Y LAS ESCUELAS DE ALEJANDRÍA.

Durante el siglo primero del Cristianismo, el mundo aturdido por completo, sólo tenia fuerzas para reunir todos sus elementos de vida en Alejandría, el agitado cerebro de aquella generacion, y amontonar en sus escuelas filosofías sobre filosofías.

El Oriente y la Grecia ofrecian la imágen más espantosa de la desolacion: sentado el uno al piè de su inmensa cintura de volcanes, buscaba inquieto en medio de su mística exaltacion las misteriosas raíces de la nueva filosofía, y la otra graciosamente aturdida, dibujaba en su divina frente el primer pliegue precursor de la amarga senectud, tratando en vano de descifrar el eterno misterio del porvenir; miéntras que el espíritu pagano languidecia, que el gnosticismo agonizaba al calor de las doctrinas de Simon el Mago, Menandro, Dositeo, y la corrompida Roma de Calígula previendo el fin de su grandeza, se disponia á descender las gradas del Capitolio.

Aquel siglo fué un siglo de indecision para la humanidad, porque las ideas griegas desaparecian en el tumultuoso seno de la descreida ciudad de los Césares, y de Roma á Alejandría, del Capitolio á la cátedra, los pueblos se confundian soñando con nuevos ideales, y las razas se agitaban indecisas dominadas por el vértigo que producia el inmenso caos de aquel mundo agonizante que, próximo á caer, se bamboleaba ébrio y exhalando pútridos miasmas en medio de la sociedad romana, rodeado de las casi desconocidas divinidades orientales, de los groseros dioses indios, de las monstruosas concepciones egipcias y de las armónicas deidades griegas hacinadas en el Panteon.

El mundo entero parecia una inmensa naturaleza desorganizada, y Alejandría el cerebro que retrataba fielmente su interior y profundo desasosiego.

¡Alejandría! De su agitado seno debia nacer la idea nueva; en su sagrado recinto, hermoso refugio de las antiguas religiones, era preciso se iniciara el Cristianismo, profunda revolucion moral que se efectuó en el mundo á la caida del imperio romano; por eso afluyeron allí en demanda de proteccion todos los cultos, todas las creencias desprestigiadas en el trascurso de los siglos; por eso junto á sus venerandas cátedras, el persa imbuido de la mágia árabe, ceñida la blanca túnica, ostentando la áurea tiara y describiendo misteriosos círculos, se confundia con el Marte romano cuya lanza se enmoheciera en medio de raquíticos placeres; con Glauco recien salido del mar, desprendiendo de su cabeza la húmeda diadema de coral y perlas; con Vénus y Júpiter solicitando una gota de agua del Jordan para recibir el sagrado bautismo del progreso, y con la simbólica Thebas que sentada en el trono formado por las tortugas y cocodrilos de Menfis, volvia presurosa las brillantes páginas del libro de oro de la historia, acariciando como un recuerdo dulcísimo del mundo antiguo la roja flor de Lotho que mecieran los azulados mares de la India!

Todas las rientes divinidades griegas, todas las informes esfinges egipcias, todo el mundo antiguo lucha y se empuja anhelante, tiembla y vacila indeciso, ántes de penetrar desolado en la pensadora Alejandría. La conciencia de aquel siglo tendia marcadamente al idealismo; el mundo entero, poseido de una tristeza infinita, hacia resonar de polo á polo un sordo rumor parecido á un inmensísimo, á un prolongado gemido, y la humanidad inquieta fijaba su melancólica mirada en el Oriente, el templo augusto del misticismo antiguo, sin abandonar las doctrinas de Aristóteles y Platon, reteniendo aún indecisa tras de sí todo el armónico mundo pagano.

Entónces apareció Aristóbulo para comentar el Pentateuco, y Filon para realizar la universal armonía; los dos filósofos judíos se unieron en el sacratísimo mundo de la idea, é iluminados por la antorcha de la ciencia, atravesaron el horrible caos de aquellas sociedades, al fin del cual el autor de *La vida contemplativa* debia hallar el misterioso parentesco del Oriente con la Grecia.

En aquel momento supremo de la historia antigua se rasga el negro velo que cubre la casi olvidada Isis; la flauta frigia hace repercutir por los aires su más armónico són; la lira griega preludia dulcemente un débil cántico; el Oriente exhala un suspiro de satisfaccion; y en tanto los divinos labios de Grecia dibujan su eterna y celeste sonrisa, y el Olimpo sueña con recobrar su antigua alegría, todas las razas se iluminan al fulgor que despide el maravilloso genio de Filon. Las teogonías antiguas, eterno reflejo de la luz moral de los pueblos, se agitan en el aire como imperceptibles átomos de gigantescas ideas; el espíritu oriental se dirige á interrogar el espíritu griego, y Psiquis levanta su hermosa lámpara para alumbrar á los dos interlocutores; ambos se sonrien suspendidos en el éter purísimo, se reconocen al fin, se confunden en un amorosísimo abrazo, envian su beso de paz á las razas y depositan la Biblia, reflejo y trasformacion de todos los cultos antiguos, en la pensadora Alejandría, para que sirva de anillo nupcial á los dos mundos que se reconcilian y se enlazan eternamente en la historia.

La Judea, sin abdicar su orígen helénico, recoge con amor los dogmas del Oriente y las filosofías de Occidente; Filon cierra la serie de los profundos pensadores de la antigüedad, Alejandría se ciñe orgullosa su corona filosófica, y los teólogos judíos preparan el camino que más tarde debia recorrer el Cristianismo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

COSTUMBRES Y CREENCIAS POPULARES
DE ASTURIAS.

Dialecto.—Trajes.—La danza prima.—La Giraldilla.—El Rebodo.—Las Filas.—La Esfoyaza.—La Oblada.—La Carrera.—Las Romerías.—La Hueste.—Las Xanas.—Los Vaqueiros.

(Continuacion.)

II.

Por tan variada y extensa superficie dilátase la agrícola poblacion, cogiendo, á pesar de sus atrasadas prácticas, así el centeno que crece en sus montañas, como el trigo en las llanuras, la *escanda* ó candeal, propio de aquella comarca, y el maíz de gruesas mazorcas, de que forman el sustancioso aunque desabrido pan de *borona*,[1] y nutritivas pastas amasadas con leche de sus mansas vacas. Huertos salpicados por donde quiera al rededor de las campestres casas blancas y limpias, les ofrecen en jugosos frutales higos y cerezas, ciruelas y peras, albérchigos y granadas, entre los que se propagan con robusta vegetacion toda clase de legumbres y hortalizas.

La castaña del Norte les rinde abundante fruto en espesos bosques, y madera de construccion para cubrir los suelos de las casas, miéntras en sus inmensas *pomaradas*, que han sustituido á las antiguas viñas, crece la oriental manzana, de que extraen su agradable *sidra*, licor del que con razon se dice alegra el corazon sin turbar fácilmente la cabeza; y pródiga la naturaleza en aquel privilegiado suelo, ofrece en abundancia á sus habitantes sabrosa caza de volatería y montería, así como sus mares y rios abundante pesca, y las vertientes de las montañas lozanos y frescos pastos, que alimentan numerosos rebaños, piaras de *gochos*,[1] y hermosas vacadas de mansas reses, que dan con sus leches y con sus carnes sabroso y abundante alimento.

Subdividida la propiedad en aquellas regiones hasta un extremo exagerado y aun perjudicial, propagada considerablemente la poblacion, pues vienen á resultar más de 1,534 habitantes por cada legua cuadrada de las 341,80[2] que mide su superficie, no hay terreno que haya dejado de cultivarse; y desde las faldas de las sierras hasta sus altas cimas ha penetrado la agricultura, haciendo en algunos puntos monótono el paisaje la constante verdura de las montañas. Lástima grande que á tantos elementos no ayude con todos sus esfuerzos la productiva industria fabril, que aunque no puede decirse se encuentra abandonada en Asturias, era susceptible de más poderoso desarrollo allí donde pródiga la naturaleza ofrece con abundancia las primeras materias, poderosos motores en sus grandes saltos de agua, y ricos criaderos de carbon de piedra, cerca de los cuales, en abundantes minas, ofrecen saciar la ambicion del especulador filones de cobre y cobalto, hierro y calamina, plomo, antimonio, galena argentífera y cinabrio, y oro, del que en tiempo de la dominacion romana llevaban los señores del mundo más de 20,000 libras anuales.

La division en concejos conserva todavía recuerdos y costumbres patriarcales, subdividiéndose aquellos en feligresías, y éstas en lugares, y los lugares en casas solas ó agrupadas, salpicadas cual blancos nidos de palomas en las montañas y en el llano.[3] Cierto aseo y compostura y hasta en algunas cierto

1 Esta palabra con que se designa el pan de maíz y el maíz mismo, dice el Sr. Quadrado, y juzgamos acertada su conjetura, que tal vez se deriva del adjetivo latino *bruna*, que quiere decir cosa morena.

1 Nombre que dan al ganado de cerda.

2 Así resulta del «Estado demostrativo de la extension superficial de cada provincia en leguas cuadradas de 20 al grado, del número de habitantes que aparecen del censo de poblacion de 1857, y de la proporcion entre éstos y aquella,» publicado por la Comision de Estadística general del reino en el Anuario de España correspondiente al año 1858.

3 La extension, límites y localidad de los 77 ayuntamientos ó concejos que reune Asturias varian infinitamente, así como sus recursos, vecindario y riqueza. Formados en distintas épocas, y habiendo obtenido sus cartas-pueblas conforme al desarrollo progresivo de la civilizacion, dada la importancia social á sus respectivos territorios, tienen una division informe é irregular, autorizada por la costumbre y sostenida por los intereses creados, pero que ya no puede avenirse, ni con los buenos principios administrativos, ni con la topografía del país. Ocupan la costa empezando por el E., los de Llanes, Rivadesella, Caravia, Colunga, Villaviciosa, Gijon, Carreño, Gozon, Avilés, Castrillon, Muros, Pravia, Cudillero, Valdés, Navia, Coaña, el Franco, Castropol y la Vega de Rivadeo. Desde el límite oriental, siguiendo toda la cordillera que corre por el S. y se inclina despues al O., hasta tocar en los confines de Galicia, se encuentran sucesivamente los de Rivadedeva, Peñamellera, Cabrales, Onís, Cangas de Onís, Amieba, Ponga, Caso, Aller, Lena, Quirós, Teverga, Somiedo, Cangas de Tineo, Leitariegos, Ibias, Grandas de Salime, Santa Eulalia de Oscos, San Martin de Oscos, Taramundi y

lujo, como con razon dice el Sr. Quadrado, las distingue de las modestas chozas de Castilla, y da una idea, no siempre exacta, de la comodidad y bienestar de sus habitantes. Rara vez la indigencia, continúa dicho señor, aunque harto comun en Asturias, presenta allí por fuera su deforme y repugnante aspecto. A los pintorescos grupos de edificios añaden gracia y novedad los *orrios*[1] ó graneros, aislados generalmente de las casas, construidos de madera, y levantados en alto sobre cuatro pilares algunos piés del suelo, para preservar los granos de la humedad.

III.

Gozando los placeres de la vida doméstica, vive el montañés y el labrador asturiano, conservando así en su tipo como en sus costumbres restos marcados de su primitiva raza, y de una civilizacion distinta enteramente de la nuestra. Apegado á sus tradiciones y recuerdos históricos, cada asturiano es una crónica viviente de las mejores glorias de su pueblo. La piel blanca, el cabello rubio y los ojos azules que tanto abundan en aquella comarca, bien indican todavía las razas del Norte, que allí permanecieron sin mezclarse con los tostados africanos de negros ojos y de rizada y oscura cabellera; sus bailes, de los que el principal es la tan renombrada danza prima, traen á la memoria los primitivos juegos guerreros de los antiguos astures.

Hablando de él, dice con oportunidad el Sr. Cavedo:[2]—«Este antiquísimo baile, si es que tal nombre merece, muy semejante á las danzas circulares de que habla Homero, era en otros tiempos un ejercicio gimnástico, que tenia por objeto agilitar los miembros, y consistia en asirse de las manos empuñando la lanza, moviendo los brazos, y formando un gran círculo que giraba sobre sí mismo. Acompañábanse con canciones guerreras y se terminaba con un simulacro de batalla. A la lanza de los *astures* han sustituido los asturianos un palo largo, arma terrible en sus robustas manos; y para que la semejanza fuese completa entre la danza de nuestros dias y la primitiva, solia terminar en reñida refriega, á la que se daba principio con los vítores que cada bando contendiente prodigaba á su respectivo Concejo, por ejemplo: ¡Viva Pravia! ¡Viva Piloña! Las mujeres danzan separadas de los hombres, y en otros tiempos formaban su círculo ó rueda dentro de la de aquellos.» Efectivamente, el baile á que nos referimos, y cuyo mismo nombre está ya revelando su remota antigüedad, es la danza propia de un pueblo guerrero y de primitiva civilizacion.

El colocar á las mujeres en el centro, como para defenderlas de los enemigos, lo monótono y acompasado de la canturia, con que van repitiendo sus melancólicos romances, y sobre todo el *ixuxu*, ese antiguo grito de guerra ó *hurra* de los astures, convertido tambien en exclamacion de contento, bien corroboran nuestra creencia. Al ver interrumpirse la danza por esta poderosa voz de alarma, se cree estar asistiendo á un baile céltico en el seno de sus seculares bosques, y que, sorprendidos por la presencia del enemigo, agrupados los guerreros al rededor de sus caros objetos, se lanzan al combate. Esas refriegas con que suele acabar la danza prima, es la tradicion conservada á través de los siglos, para revelar al observador la verdadera significacion de aquel histórico regocijo.

Desgraciadamente, á las antiguas canciones guerreras con que se acompañaban en sus danzas han sustituido mucho más modernos romances, la mayor parte revelando no mayor distancia que el siglo XVI, pero todos ellos con ese inimitable sello popular, que está demostrando haber sido compuestos y adicionados por oscuros trovadores nacidos del pueblo mismo, dejando á sus obras con su propia rudeza, melancólica ternura y espontánea inspiracion, cualidades todas que nunca pueden confundirlas con otras de cultos ingenios. El romance de don Bueso, que en su asunto, si no en su diccion, parece remontarse al siglo XIV y es uno de los más usados en el país, es una prueba de esta verdad, notándose además en él cierto sabor caballeresco, propio de la época. Héle aquí:

Camina don Bueso
Mañanica fria
A tierra de moros
A buscar amiga;
Hallóla lavando
En la fuente fria:
—¿Qué haces ahí, mora,
O hija de judía?
—Si fueras cristiana
Yo te llevaria,
Y si fueras mora
Yo te dejaria.—
Montóla á caballo
Por ver qué decia:
Durante diez leguas
No hablara la niña.
—Reviente el caballo
Y quien le traia,
Que yo no soy mora
Ni hija de judía:
Soy una cristiana,
Estó aquí cautiva
En poder de moros
Diez años habia.
. . . . . .
—¡Oh prados alegres
Donde, siendo niña,
Mi madre, la reina,
Sus paños tendia,
Donde el rey, mi padre,
Sus perros corria!
. . . . . .

Tambien es notable aquel otro, el más comun de los que recitan en la danza prima, y que á pesar de estar formado con separados trozos, mal unidos, de diversas épocas, si bien no más lejanas que el siglo XVII, deja entrever la fantástica leyenda primitiva que, perdida en su antigua forma y diccion, sirvió de base á los modernos cantos, carácter propio de estas composiciones populares conservadas entre los asturianos:

—¡Ay, un galan d'esta villa!
¡Ay, un galan d'esta casa!
¡Ay, diga lo que'l queria!
¡Ay, diga lo que'l buscaba!
¡Ay, busco la blanca niña!
¡Ay, busco la niña blanca!
¡Ay, que no l'hay n'esta villa!
¡Ay, que no l'hay n'esta casa!
Si no era una mi prima,
Si no era una mi hermana;
¡Ay, del marido pedida!
¡Ay, del marido vedada!
¡Ay, bien qu'ora la castiga!
¡Ay, bien que la castigaba!
¡Ay, con varillas de oliva!
¡Ay, con varillas de malva!
¡Ay, que su amigo l'espera!
¡Ay, que su amigo l'aguarda!
Al pié de una fuente fria,
Al pié de una fuente clara,
Que por el oro corria,
Que por el oro manaba,
Ya su buen humor venia,
Ya su buen humor llegaba,
Por donde ora el sol salia,
Por donde ora el sol rayaba,
Y celos le despedia,
Y celos le demandaba.

[Continuará.]

San Tirso de Abrer. En el espacio orillado por esta línea de concejos y la que describen los de la costa, se encierran los de Parres, Cabranes, Piloña, Sariego, Nava, Bimenes, Labiana, Sobrescobio, Langreo, San Martin de Rey Aurelio, Siero, Noreña, Tudela, Mieres, Oviedo, Llanera, Corvera, Riosa, Morein, Ribera de Arriba, Ribera de Abajo, Soto del Barco, las Regueras, Candamo, Illas, Proaza, Santo Adriano, Grado, Yernes y Tamera, Salas, Miranda, Tineo, Allende, Boal, Illano, Pesoz y Villanueva de Oscos, sobresaliendo entre las capitales de estos concejos, Oviedo, Gijon, Avilés, Villaviciosa y Luarca. *(Madoz, Diccionario Geográfico.)*

1 Del latin *horreum*, granero.

2 Album de un viaje por Asturias.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

La mujer en los Estados Unidos ha tomado un puesto digno en la instruccion pública; y es cosa muy comun en aquel país ver á mujeres empleadas en las universidades.

Para conocer la condicion moral y política de una nacion, no hay más que mirar el lugar que ocupa la mujer en ella.

Es preciso dirigir una mirada hácia los Estados Unidos para saber cuanto se hace allí para obtener de la mujer todos los beneficios posibles en pro de la sociedad y en homenaje de la civilizacion de la época.

La mujer en aquel país tiene un vasto campo delante de sí; el de la enseñanza y el de la sabiduría: en aquel país la mujer sabe que en la instruccion encuentra una posicion normal y un porvenir independiente.

Los hechos valen más que las palabras; citemos hechos.

En Boston y en el Estado de Massachusetts hay dos universidades femeniles, en las cuales proporcionan á 400 mujeres los mismos medios de instruccion que tienen los hombres.

En Ponghkeepsie, á la distancia de 70 millas de Nueva York, hay otra universidad que fundó Santiago Vassar. Estas y otras universidades inician á las mujeres en los rudimentos que ántes estaban reservados exclusivamente á los hombres.

¿Cuál ha sido el resultado? En el Estado de Massachusetts un gran número de mujeres son doctoras homeópatas, ó están á la cabeza de negocios comerciales, ó son empleadas en el correo, en las oficinas del Estado, ó profesoras en las escuelas públicas.

En el Estado de Illinois, en Chicago por ejemplo, tres mujeres ejercen la jurisprudencia. La Srita. Mira Bradwell, y las Sritas. Perry y Martin son abogadas, y practican su profesion con gran éxito.

La Srita. Alta M. Hulett, muerta hace poco en la California, era una jóven abogada de grandes esperanzas; á los 18 años era ya abogada, y á los 23 tenia tanta reputacion y clientela, que ganaba más de 4.000 pesos ál año.

La ya citada Mira Bradwell es directora del periódico *The Legal News* de Chicago, periódico que goza de una gran autoridad.

Hay muchas mujeres periodistas en los Estados Unidos; entre ellas se cuentan: Margaret Buchanan Sullivan, Sarah Hubbard, Annie Karr, Virginia Fitzgerald, Charlotte Smith, señorita Derrick, las señoras Rayne y White, etc., etc.

La Srita. Adelia Johnston, literata y periodista, es catedrática de matemáticas y de latin.

La Srita. María Mitchel es una científica muy notable. Hace casi diez y seis años que ocupa el puesto de profesora de astronomía en el colegio Vassar.

En el mes de Octubre de 1847 María Mitchel descubrió el cometa que hizo su aparicion entónces, y ganó el premio ofrecido por el rey de Dinamarca al astrónomo que distinguiera primero un nuevo cometa.

Hubo algunas complicaciones á consecuencia de la muerte del rey y de haber tambien reclamado el premio varios científicos de Europa, entre ellos el distinguido padre Vico, de Roma; pero se probó que María Mitchel habia sido la verdadera descubridora, comparando fechas, horas y minutos, y ella recibió la medalla.

El padre de María, William Mitchel, era un notable astrónomo, y ella ha tenido en su favor las mismas ventajas que tuvo Carolina Herschel con su hermano, y María Somerville con su padre, es decir, aquella educacion científica que es tan difícil obtener hoy dia, porque como dice John Mill:

«Los que son competentes por su gran sabiduría para ejercer el magisterio de la ciencia, están generalmente tan ocupados en buscarla é investigarla, que no tienen el tiempo necesario para enseñarla más que á unos pocos escogidos; y la ciencia corre el riesgo de ser enseñada por los segundones, trasmitiéndola así de una manera superficial á sus discípulos.»

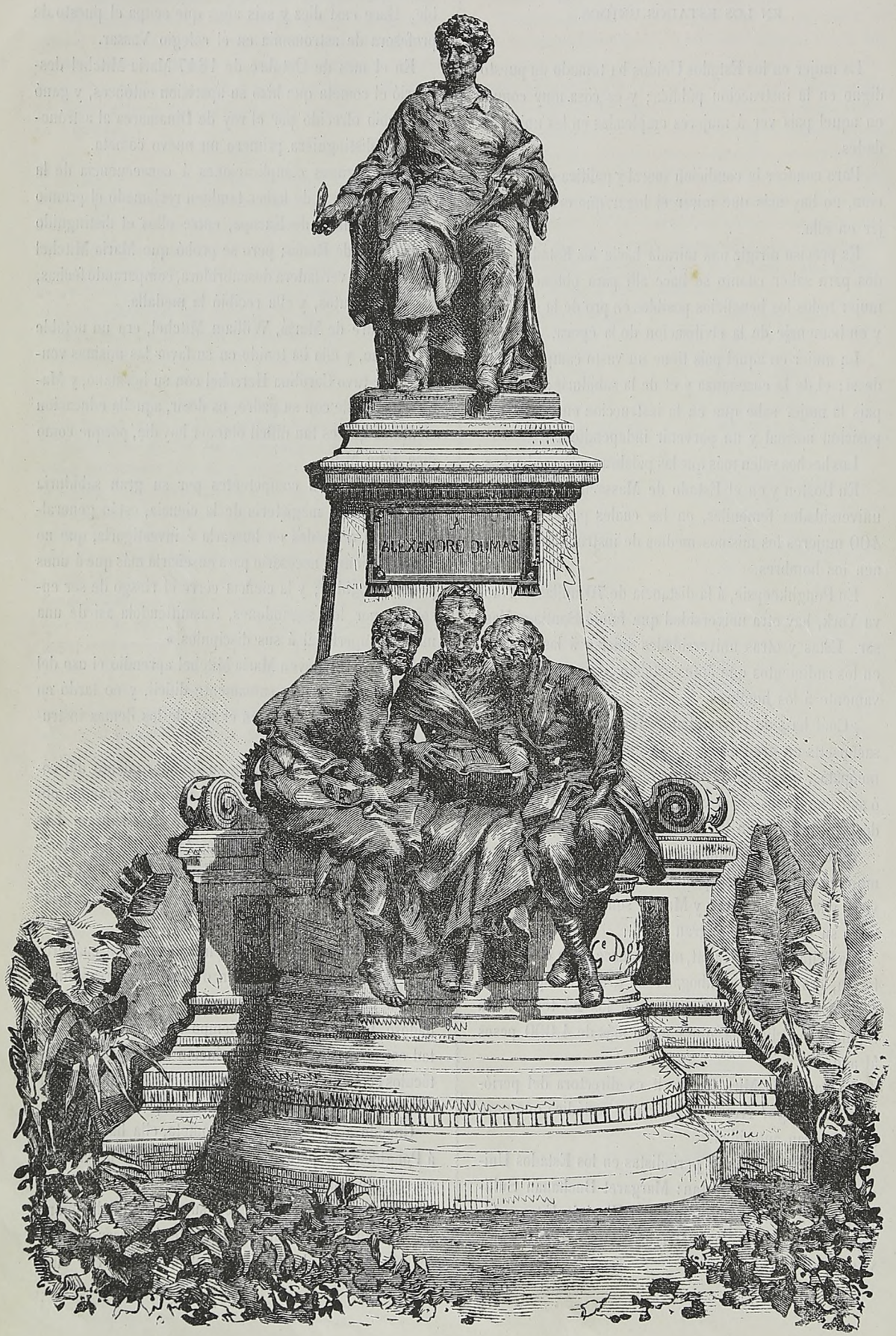
Todavía muy jóven María Mitchel aprendió el uso del sextante, instrumento sumamente difícil, y no tardó en tener una gran maestría en el uso de los demas instrumentos astronómicos.

Algunos años despues de su descubrimiento del cometa, hizo un viaje á Europa, y visitó los grandes observatorios de Paris, Lóndres y San Petersburgo. Los célebres astrónomos Sir George Airy y Sir John Herschel la consideraron y la obsequiaron como á una notable científica, y este último siguió escribiéndole hasta la época de su muerte.

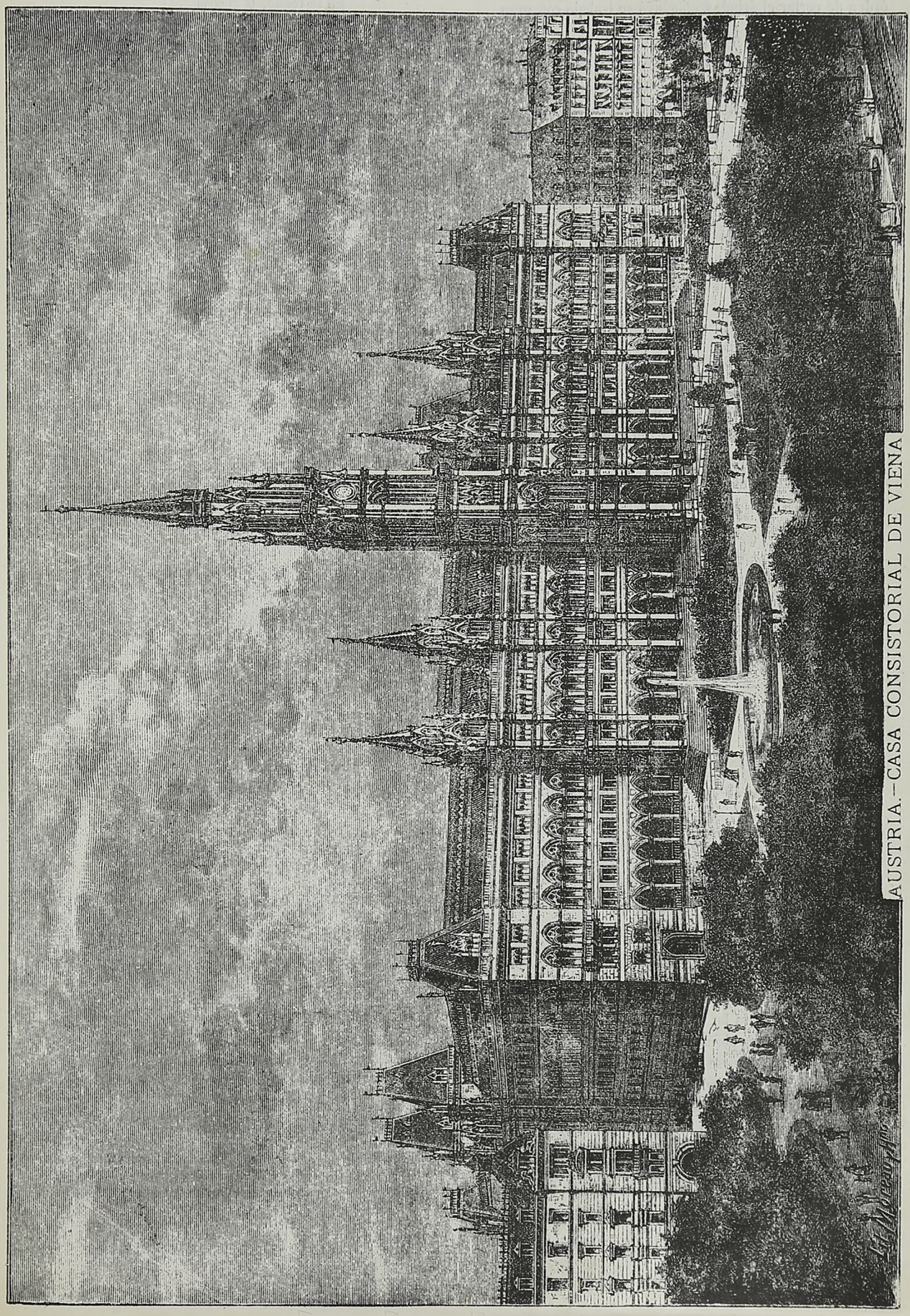
María Mitchel pertenece á una familia de cuákeros de Nantucket, que descienden de Benjamin Franklin, y es una mujer de un carácter sumamente dulce y bondadoso, teniendo al mismo tiempo una fuerza de voluntad extraordinaria y gran resolucion en superar los obstáculos cuando se encuentran en sus investigaciones científicas, como lo prueba el siguiente episodio:

Cuando apareció el último cometa, ella habia dejado á Ponghkeepsie para ir á Boston en donde la llamaban asuntos de familia que urgian mucho.

Cuando llegó á Providence supo el descubrimiento del cometa, y volvió inmediatamente á Vassar para hacer una serie de observaciones astronómicas. Por cinco



MONUMENTO DEDICADO A ALEJANDRO DUMAS, EN PARIS.



AUSTRIA.—CASA CONSISTORIAL DE VIENA

noches consecutivas trabajó con buen éxito, pero la sexta á la media noche, un gran manzano estorbaba su vista. Sin vacilar ni un momento, llamó á un hombre, le dió órden de cortar el árbol, y concluyó su trabajo con gran satisfaccion.

Seria imposible enumerar á las mujeres americanas que ejercen el arte de la imprenta y de la taquigrafía, y las que están á la cabeza de negocios comerciales, de las tipografías, ó empleadas en las agencias, en las oficinas de seguridad, de especulaciones, ó como tenedoras de libros y corresponsales. Así es que en los Estados Unidos la mujer ha entrado en el gran movimiento social, y hay leyes, hoy dia, que arreglan su derecho de propiedad y el de su ingerencia en los negocios.

¿Es un bien ó un mal dar á la mujer las mismas ventajas de instruccion que recibe el hombre?

Nosotros creemos que es un gran bien. Dar instruccion á la mujer, es crear una escuela en el seno de cada familia; porque ella tiene una iniciativa propia, y ejerce un ascendiente íntimo, cariñoso, irresistible, en el hogar.

La instruccion, que da ocupacion é independencia á la mujer, asegura tambien su virtud.

La mujer ignorante sin recursos, está condenada en su situacion, á pensar sólo en el arte de amar.

La instruccion y la educacion hacen de la mujer la compañera del hombre y no su esclava.

Por último, si la mujer es igual al hombre en capacidad mental, entónces deberia disfrutar de las mismas ventajas de instruccion, y si le es inferior en inteligencia, tiene todavía mayor necesidad de una educacion profunda.

TITANIA.

A LA EMINENTE ESCRITORA

EMILIA PARDO BAZÁN.

Fué el cielo azul de la herculina zona
El dosel de tu cuna sonriente,
Y arrullaron tu infancia dulcemente
Las olas que su océano aprisiona.
Tejieron sus verjeles tu corona,
Presagiando tu hado floreciente,
Y laureles ciñeron á tu frente
Donde el genio sus galas amontona.
Hoy nueva luz que en torno de tí gira,
En tu senda abrillanta con anhelo
Las flores de ese númen que te inspira;
Y yo, admirando tu grandioso vuelo,
Te ofrezco el eco de mi tosca lira,
Ya que eres gloria del gallego suelo.

España. EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

CELOS DE PADRE.

A MI MARIA.*

En tu rostro, la alegría
Retrata tu pensamiento.
¿Y me preguntas qué siento?
¿Qué he de sentir, hija mia?
Advierto tu desvarío
Pensando siempre en un hombre;
Por tus labios vaga un nombre,
Y ese nombre no es el mio.
Escucha, Mary, con calma
Lo que en secreto te digo:
Tu cuerpo vive conmigo,
Mas se me escapó tu alma.
Despues de tantos desvelos,
Al verte amar y sufrir,
Siento en el pecho rugir
La tempestad de los celos.
¿Pretendes romper mis lazos
Buscando nuevo cariño?
Por ver lo que encierra, el niño
Hace el juguete pedazos.
En los ojos de tu madre
Puedes mi impresion leer.
¿Qué hombre te habrá de querer
Como te quiere tu padre?
Alas á los hombres dan
El amor, la fantasía;
Mas los ángeles, María,
Tienen alas.... ¡y se van!
Ese amor de frenesí
Es fuego fatuo; en el mundo
Sólo hay un amor profundo:
El que yo siento por tí.
¿Cómo una existencia entera
A tu afecto consagrada
Cambias por una mirada
Más ó ménos embustera?
Yo te he enseñado á rezar,
A ser buena y á sentir....
¡Hoy me haces arrepentir
De haberte enseñado á amar!
. . . . . .
No, no: perdona, María,
Esta torpe ofuscacion;
Estalló mi corazon
Al ver que ya no eres mia.
Si él te quiere de verdad,
Yo no me puedo oponer;
Tu padre ¿qué ha de querer
Mas que tu felicidad?
Fuerza es que al destino acate
Con esa ley rigorosa....
¡No llores, no! ¡Sé dichosa
Aunque tu dicha me mate!

Madrid, Diciembre de 1883. TEODORO GUERRERO.

* Versos inéditos preparados para el nuevo libro que el autor va á dar á la estampa, en Madrid, con el título *Al calor del hogar*.

EL LUGAR DE MI INFANCIA.

El recuerdo derrama su fragancia
De mi mente en la insólita negrura . . .
¡Nada iguala al encanto y la hermosura
De aquel lugar en que pasó mi infancia!

Lo dejé, siendo niño todavía;
Pasáronse mis años sin sosiego,
Y á ese lugar querido volví luego,
Donde la dulce paz hallar creia.

Del tiempo aleve las terribles alas,
Que no dejan sin marca vida alguna,
Del paraíso en que se alzó mi cuna
No marchitaron las perennes galas.

En el retiro aquel, grato y hermoso,
Hallé el mismo perfume de otros dias,
En sus noches las mismas armonías,
El mismo cielo azul esplendoroso:

En el jardin aquel, las mismas flores
Que, de niño, pusieron en mi frente,
El mismo suave y aromado ambiente,
Y los mismos encantos y primores:

Todo, con las delicias y el quietismo
Que mi niñez habian arrullado;
¡Sólo mi ánimo triste hallé cambiado,
Sólo mi corazon ya no era el mismo!

No era el mismo: que mi árida existencia
Iba náufraga, errante en mar bravía;
Y mi fe, mis creencias y alegría
Las perdí con mis años de inocencia!

México. LUIS G. RUBIN.

SIN ASUNTO.

SONETO.

Apolo, es necesario que un soneto
Prepareis en la hornilla de mi mente,
Pues oigo murmurar al más prudente,
Que sólo á vuestro influjo está sujeto.
Yo á consideraciones me someto,
Y espero me digais si francamente
No es esto causa más que suficiente
Para que acuda á vos en tal aprieto.
¿Que asunto busque, me decís airado?
¡Vaya, que tiene cosas don Apolo
Capaces de arredrar al más osado!
Pues si asunto tuviese, basto solo
Para un soneto hacer tan acabado,
Que no hubiera otro igual de polo á polo.

España. JOSÉ SAINZ DE LA MAZA.

EL VALS DE STRAUSS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JUAN TOMÁS SALVANY.

(*Continuacion.*)

El movimiento giratorio de las faldas y el temor á los pisotones de los bailadores acababan de obligarme á buscar un refugio en el quicio de una puerta, cuando mi vista se clavó casualmente en el sofá donde se hallaba sentada la dama ántes descrita. Habia en aquel cuerpo tal delicadeza de contornos, una expresion tan melancólica en aquellas correctísimas facciones, tanta languidez en la mirada y un abatimiento tan poético en toda su actitud, que ajeno á cuanto me rodeaba, no pude ménos de fijar en ella mi atencion más minuciosa.

Algunas parejas fatigadas de bailar se detuvieron un instante junto á la puerta, en cuyo quicio me hallaba yo apoyado.

—Federico, ¿quién es esa mujer? pregunté á uno de esos investigadores de vidas ajenas, que presumen de saberlo todo.

—¿Cuál, la que se sienta en el sofá y apoya en la mano la mejilla?

—Exactamente.

—Es la condesita de Betanzos.

—¡Hermosa mujer!

—¡Hermosísima! Tiene veinticinco años y treinta mil duros de renta; á pesar de ello, no es feliz; dicen que su marido le da muy mala vida. . . . . Mírala, ¡qué triste está!

—¿Se encuentra en el baile su marido?

—Hace tres dias partió á desempeñar la embajada de Italia.

—¿Cómo deja en Madrid á su mujer?

—¡Misterios! . . . . No querrá que la presencia de ésta le sirva de estorbo al lado de las romanas, de cuya hermosura le hicieron elogios inauditos. . . . . Cuando vd. guste, Clara.

Y ciñendo con el brazo el talle de su pareja, el jóven se lanzó de nuevo, con la tranquilidad del justo, hácia el centro del salon.

Mis ojos se clavaron, con más insistencia que nunca, en el rostro de la jóven condesa.

De pronto, cuando más absorto me hallaba en tan dulce contemplacion, la orquesta que, situada en un saloncito inmediato, habia cesado poco ántes, preludió uno de esos valses de Strauss que, cual guerrero himno de amor, enardecen á los bailadores.

Opino que no se baile, ó que se baile el vals con todo su frenesí. Aquel rápido voltear desafiando el vértigo, aquel movimiento giratorio y veloz hasta perder de vista los objetos y hacer que los espectadores nos vean á nosotros como una de esas ruedas cuyo color y magnitud es imposible apreciar hasta que se detienen, revela algo bello, aéreo, vaporoso y grande, al poner á prueba la firmeza de dos cerebros; aquel abrazo estrecho con que uno á otro se defienden de una caida peligrosa, encierra voluptuosidades, puras por lo rápidas, placeres inefables, tan sentidos como indescribibles.

Así es que al sonar los preludios de aquel vals, habia yo tomado mi resolucion. Impulsado por el interes creciente que en mi alma despertaba aquella mujer, me acerqué á ella murmurando:

—¿Tendré, bella condesa, la fortuna de que baile vd. este vals conmigo?

Sonrió melancólicamente, clavó en mi rostro sus expresivos ojos negros, bajólos despues para consultar con ellos el *carnet* de baile, que con un cordoncito de seda llevaba atado á la cintura, y levantándose sin proferir una palabra, aceptó el brazo que yo le ofrecia.

Al sentir su mano delicada posarse familiarmente sobre mi hombro, al rodear con mi brazo la gentileza de su talle, no pude contener un estremecimiento que mis nervios comunicaron á los suyos.

—¿Ha tropezado vd. en la cola de mi vestido? dijo candorosamente.

—Eso es, condesa, respondí ruborizándome.

La orquesta rompió el vals con todo su brío, y confundidos entre cien parejas, nos lanzamos á lo largo del salon.

El vals era corrido y nuestros piés rozaban en vez de saltar sobre la alfombra. Al principio guardé entre los dos una distancia respetuosa, ciñéndome á seguir moderadamente el compás, temiendo fatigar á la condesa. Despues creí notar que ella me atraia hácia sí con fuerza convulsiva; que cada vez era más rápido, más vertiginoso el movimiento giratorio á que sin reflexion nos entregábamos. Al cabo de algunos segundos, parecióme advertir que todas las parejas, abrazadas aún, se habian detenido á contemplarnos. Quise detenerme á mi vez, pero imposible: aquella mujer me tenia preso en un abrazo férreo, me arrastraba á pesar mio con un empuje superior á mi agilidad, cual los remolinos de arena que en el desierto levanta el simoun. Nos hallábamos en el centro del salon y una costosa araña derramaba torrentes de luz sobre nuestras cabezas; los largos bucles de la condesa azotaban mi rostro, cual látigos de fuego; sentia sobre el mio las palpitaciones de su agitado corazon; nuestras mejillas estaban encendidas como la grana; su aliento embriagador me envolvia en una atmósfera de cálidos vapores, y sus ropas levantaban un verdadero huracan, ensanchando el círculo formado en torno nuestro. Yo nada veia; sentíame, sí, próximo á un desvanecimiento, y el instinto de conservacion me adheria á la condesa, como la ostra al nácar de la concha.

De repente mi pareja se detuvo; pero no me libró de la mórbida cadena hasta efectuarse la oscilacion que precede al reposo. Entónces pude oir un murmullo de asombro, lanzado por los circunstantes al admirar la ligereza de nuestros piés.

Ofrecí el brazo á la condesa, en actitud de acompañarla á su asiento.

—Espere vd., me dijo; el vals seguirá y nosotros con él; lo baila vd. maravillosamente.

A pesar de la fuerza activa que da al hombre una evidente superioridad respecto de la mujer, he observado que ésta tiene en algunos casos más resistencia que nosotros. La condesa, pues, se hallaba dispuesta á seguir valsando, miéntras yo con dificultad podia tenerme en pié, si bien el amor propio me impedia confesarlo. Afortunadamente, la orquesta que habia ejecutado el vals sin interrupcion, cesó cuando de nuevo comenzábamos á entregarnos á la locura de unos giros imposibles. Yo en tanto no sabia qué concepto formar de la condesa, á quien algunas horas ántes no conocia ni de vista. Su loco amor al vals, aquel desusado modo de bailarlo, ¿procedian de una frivolidad pueril? ¿Eran arranques voluptuosos de un temperamento ardiente?

Sentí su brazo asido al mio y ambos nos dirigimos al extremo opuesto del salon, hácia el sofá que la condesa ocupaba poco ántes. Como hubiese al lado de éste una silla vacía, me apresuré á sentarme. La condesa me abrasó en el fuego de sus ojos, dirigiéndome una mirada escrutadora, cuya provocacion no pude resistir. En aquel momento estaba hermosa como nunca: efecto de la agitacion producida por el vals, los lirios de sus mejillas se habian trocado en rosas; su seno imitaba el vaiven del oleaje; la caida de sus hombros de alabastro hubiese desesperado á un escultor; su mano abria y cerraba con distraida lentitud, el abanico de plumas que acababa de recobrar sobre el sofá.

—¿Por qué valsa vd. tan de prisa? me atreví á preguntarle.

—Por no pensar, me respondió; el movimiento es la vida, el reposo la muerte.

—Muy desgraciada ha de ser vd. para hablar de esa manera.

Calló, como arrepentida de aquella confesion involuntaria.

Adiviné un drama en la conducta singular de la condesa, y me propuse conocerlo. Iba á replicar cuando me salió al encuentro con estas palabras:

—Paso por bella, soy rica, cuento verdes años, llevo un nombre ilustre; ¿en qué quiere vd. que consista mi desgracia?

—Cualquiera de esas circunstancias bastaria á labrar la dicha de una mujer vulgar; todas ellas reunidas valen bien poco ante los anhelos de un espíritu superior.

Esta frase me atrajo una segunda mirada, más escrutadora aún que la primera.

Despues, variando de conversacion:

—No esperaba, dijo, hallar en vd. tan hábil bailador.

—¿Cómo así?

—Ha escrito vd. una composicion anatematizando el baile.

—Cierto.

—Al frente de la cual ha colocado vd. una máxima atrevida.

—Que en este momento borraria con mi sangre.

—Segun vd., el baile es. . . . . la hipocresía de. . . . . concluya vd.

—Sí, de la lujuria, dije con voz breve.

—Mal concepto, pues, habrá formado vd. de mí esta noche; peor aún, si quisiera, podria formarlo yo de vd.

—La juventud, condesa, es inexperta; la desgracia nos hace injustos; cuando escribí esa máxima contaba apénas veinte años; era desgraciado y no habia bailado jamas. Hoy puedo asegurar á vd. que soy una viva protesta de mí mismo; vd. lo ha dicho: valsando rápidamente, no se piensa; no pensando, no se siente; se aturde uno, esto es todo.

La música rompió á tocar; el vizconde del Cerro se acercó, en busca de la condesa, para completar el cuadro de un rigodon.

—No bailo rigodones, dijo ella.

—¿Entónces el próximo vals?

—Con mucho gusto, respondió, apuntando en su *carnet* el nombre del vizconde.

—Es vd. infatigable, condesa, proseguí apénas aquel se hubo alejado; ¡tanto necesita vd. anular el pensamiento!

—Caballero, me contestó severamente, tenga vd. la bondad de olvidar cuanto he podido decir en un momento de culpable irreflexion.

—Olvido cuanto se me confia, repliqué; mucho más si se trata de asuntos del corazon, y si ese corazon late en el pecho de una dama superior.

—¡Cómo! ha podido vd. presumir. . . . . exclamó sobresaltada.

—Ni una palabra, señora; pero la revelacion de vd. ha sido demasiado impetuosa. . . . . demasiado espontánea, quiero decir, para que yo la olvide ántes de apurarla.

La condesa pareció reflexionar un instante; miró en torno con visible agitacion y dijo, violentándose:

—Pues bien, ¡sea! He oido más de una vez elogiar la discrecion de vd. y sus prendas personales.

—Señora. . . . .

—He leido sus versos; me falta competencia para juzgarlos, pero me han hecho llorar. . . . . vd. tambien es desgraciado; vd. tiene corazon y me comprenderá.

—¡Sí, sí! repliqué con vehemencia.

—Oiga vd., pues: Hace dos años. . . . .

La duquesa Herminia, de pié en el umbral de la puerta que conducia á su *boudoir*, me hizo una seña con el abanico, dando á entender que habia llegado y era forzoso aprovechar la ocasion de la consulta.

Maldije con toda mi alma una ocasion tan intempestiva y me hice el distraido.

—Creo que Herminia llama á vd., observó la condesa.

—Sí, es verdad, no habia notado. . . . . Me ha escrito esta mañana solicitando mi opinion sobre un asunto. . . . . .

—Está vd. en el deber de oir ante todo á la dueña de la casa.

—La oiré despues, hay tiempo todavía.

—¡Caballero, obedezca vd.!

El tono con que la condesa pronunció estas palabras no admitia réplica; era el tono del que viéndose próximo á ser precipitado en un abismo, mira á su lado un salvador que no esperaba.

Saludé respetuosamente á mi interlocutora, y disfrazando mi contrariedad con una amable sonrisa, fuí á ponerme á las órdenes de la duquesa.

(*Concluirá.*)

PENSAMIENTOS DE HOMBRES EMINENTES,

EN PRO DE LA MUJER.

Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres. —Emilio Castelar.

***

Sustraido al influjo, no pasajero y ciego, sino permanente y racional, de la mujer, jamas llega un hombre á ser verdaderamente ilustrado y culto.—Cánovas del Castillo.

***

Donde quiera que el talento de la mujer se ha cultivado, donde quiera que ha ocupado un puesto en el mundo inteligente y espiritual, desaparece la barbarie, se perfecciona la sociedad. La mujer, pues, es un gran elemento de civilizacion.—Vizconde de San Javier.

***

¡Sólo de la mujer espero la regeneracion de la mujer!—Juan Mañé y Flaquer.

***

Cuando la mujer se estaciona y no adelanta, entónces desciende; y descendiendo la mujer, tambien desciende necesariamente el hombre. Aquella es la ley del progreso, ésta la ley del equilibrio.—Antonio de los Rios y Rosas.

***

La educacion de la mujer es descuidada, grosera á veces, al paso que la del hombre se cultiva con esmero; y sin embargo, cuando se encuentran frente á frente el hombre sabio y la mujer ignorante, el hombre fuerte y la mujer débil, el hombre guerrero, filósofo ó político, la mujer vence siempre.—Saturnino Estéban Collantes.

***

La más portentosa de las maravillas del Cristianismo, la que más ha influido en la constitucion de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificacion de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas. Esta santificacion de la mujer, por lo mismo que la regenera y eleva sobre la de tiempos anteriores al Cristianismo, le impone para con la sociedad y para consigo misma obligaciones que debia cumplir con tanto mayor ahinco, cuanto más se dirigen á ennoblecerla.—Donoso Cortés.

***

¡Esforcémonos todo lo posible por realizar y dignificar á la mujer! Nunca, por mucho que hagamos en este sentido, satisfarémos cumplidamente la deuda de amor y gratitud en que estamos con la que hace palpitar nuestro corazon desde que respiramos aire de vida, al dulce nombre de hijo.—Manuel Cañete.

***

Toda mujer es una escuela; y de ella reciben las generaciones sus creencias. Mucho ántes de que un padre piense en la educacion de su hijo, la madre le ha dado la suya, que no se desvanecerá seguramente.—Michelet.

***

No lo neguemos: culpa nuestra es, culpa de nosotros, padres, amantes ó maridos, todo lo que hay de opaco é inculto, de sordo y de baldío en la superficie social (permitidme esta perífrasis) de casi todas las mujeres españolas. Si más exigiéramos, desde que nacen, de las compañeras de nuestra vida; si más reparásemos luego en la parte inmaterial de su naturaleza; si fuera más desinteresada la idolatría que nos inspiran; si les diésemos una importancia más grave y positiva que la que negligentemente y con intermitencia les damos, la vida externa de las españolas corresponderia á la superioridad sin rival de la vida de su espíritu.—Pedro Antonio de Alarcon.

***

La felicidad del género humano depende de la mujer, en todos los sentidos que se quiera dar á esta acepcion.—Retif de la Bretonne.

***

Las mujeres son artistas por temperamento. Impresionables como el artista y más sensibles que él, marcan las más imperceptibles variaciones atmosféricas en el mundo de los sentimientos.

Como al artista, les seduce lo que brilla, y les pesa la dura realidad. Pero poseen una cualidad más grande que ellos: el artista, en su entusiasmo y hasta en su amor, no ve más que la gloria, es decir, él; la mujer, hasta en la gloria, no ve más que el amor, es decir, al sér que conmueve su alma.—Ernesto Legouvé.

***

La civilizacion es ante todo el respeto hácia la mujer: todo pueblo en el cual la mujer no es respetada, es bárbaro.—El Padre Ventura.

***

Toda civilizacion viene por las mujeres: ellas tienen innato el gusto de lo bello, el sentimiento elevado de las artes y el instinto de la elegancia.—De Bourmon Ginestoux.

***

Donde no existe una mujer, el enfermo languidece.—Salomon.

***

Se aleja á las mujeres de la vida pública, olvidando que no hay nadie con tanto derecho á ella como las mujeres.

Ellas ponen en movimiento á los hombres; éstos no pueden perder más que su vida, miéntras que ellas pueden perder la suya y la de sus hijos. Se interesan mucho por la patria y quieren ahuyentar los males. Y aun en el seno de la familia, como están la mayor parte, se las ve atentas á todos los vaivenes de los gobiernos y á las victorias y derrotas de los ejércitos. ¿Se cree esto fabuloso? No; en Africa participaron de las mismas privaciones que nuestros soldados y sufrieron y combatieron con ellos.—Michelet.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Emilia Pardo Bazán.—Esta eminente escritora española, una de las más distinguidas de nuestra época, nació en Galicia (Coruña) al promediar el siglo. Tan ilustre literata como dama distinguida, recuérdanos el noble tipo de la rica hembra castellana. El estilo de Emilia Pardo Bazán es castizo, elegante, vigoroso; su carácter completamente femenino: todos cuantos la tratan admiran el poderoso brío de su talento y la ternura de su corazon. Encerrada constantemente en su castillo de la Coruña, del cual sale alguna vez para visitar las más cultas ciudades de Europa, divide su existencia entre sus cuidados maternales y el estudio de los filósofos, muy compatibles ambas cosas. Es sumamente activa, fecunda y laboriosa: en pocos años ha publicado cuatro novelas, dos tomos de versos, diferentes estudios sobre la literatura de diversos siglos, y multitud de artículos de distinto género. Las dos obras que le han conquistado una envidiable reputacion, son: «Cuestion palpitante» y «San Francisco de Asís.» Ofrecemos á nuestros lectores una linda novela suya, titulada «Un viaje de novios.»

Monumento dedicado á Alejandro Dumas, en Paris.—Este monumento, producto de una suscricion pública, se eleva en la plaza Malesherbes, en Paris, y fué inaugurado el dia 4 de Noviembre de 1883. La estatua de bronce del ilustre escritor corona el pedestal. El escultor supo representar con verdad la fisonomía amable y resueña del fecundo novelista. Bajo la estatua se ven tres grandes figuras, colocadas de diferentes modos, y todas con graciosa naturalidad, leyendo con profunda atencion é interes evidente, una de esas novelas del maestro, que en su tiempo tuvieron el poder de preocupar no sólo á Paris, no sólo á la Francia, sino tambien á la Europa entera, en épocas de grandes acontecimientos políticos.

El monumento de Alejandro Dumas es obra de Gustavo Doré, del insigne artista cuya muerte, temprana para el arte, deploran todos los que aman lo bello.

Austria.—Casa Consistorial de Viena.—Entre los magníficos monumentos que hermosean en gran número la capital de Austria, débese incluir ahora el que representa nuestro grabado. La antigua casa de la ciudad no correspondia, en efecto, al esplendor de la corte de los Hapsburgos, y allí se ha construido modernamente un nuevo palacio consistorial, que puede alternar dignamente con el palacio imperial, el del príncipe Cárlos, la Cancillería, el de los Estados, el Banco, la Aduana, el palacio Esterazy, el de Linchtestein, la Embajada de Francia, etc., etc. El estilo ojival, la altísima aguja del *campánile* y otros detalles, hacen de la Casa Consistorial de Viena un edificio que recuerda oportunamente las antiguas franquicias municipales. X

DISERTACION.

En la Redaccion del *Album de la Mujer* se ha recibido un cuaderno intitulado: «Disertacion Histórico-Filosófica sobre la forma de gobierno de los pueblos de la antigüedad.» Dicha disertacion fué leida, en el acto de su exámen escolar, por el jóven Eliseo García Lizalde, alumno de la clase de Historia Universal, en la Escuela Nacional de Comercio y Administracion, y honra al estudioso jóven, así como á su maestro el señor José M. Siliceo, quien le señaló por tésis la siguiente interesante cuestion: «Si se conoce históricamente una forma general de gobierno, que pudiera conducir á los pueblos á su mayor perfeccionamiento y felicidad; ó en caso contrario, cuáles son las circunstancias y necesidades de esos pueblos, que les obliguen á elegir ó admitir entre las formas conocidas de gobierno, la que mejor cuadre á su mejora y desarrollo.»

Sobre esta tésis, hace el jóven García un concienzudo estudio del modo de ser político y social de los pueblos antiguos, sacando despues acertadas consecuencias, entre las cuales, en nuestro concepto, descuellan éstas por su verdad filosófica: Que «no es la clase de gobierno la que produce la felicidad ó la desgracia de los pueblos;» y que «los pueblos que reciban más y mejor instruccion, serán tambien los más felices.»

A estas lógicas conclusiones, podemos nosotros agregar las siguientes, que están conformes con nuestra conviccion y con las enseñanzas de la Historia:

«La mujer, en todos tiempos, ha tenido, directa ó indirectamente, influencia en las trasformaciones sociales.

«El pueblo en que se generalice la instruccion de la mujer, llegará bien pronto al apogeo de su progreso y engrandecimiento.»

Felicitamos al Sr. Siliceo por tener discípulos tan aprovechados como el jóven García, y á éste por su luminosa disertacion. La Directora del *Album de la Mujer* les da las gracias por el ejemplar que le han dedicado.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

☞ **Calzado de los mejores talleres españoles.** ☜

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

☞ Especialidad en amplificaciones sin retoque. ☜

ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO {EL LIRIO} ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO

JUGUETERÍA Y MERCERÍA

DE

EUGENIO RAYNAUD.

Constante surtido de **JUGUETES** para niños y niñas.

Efectos de mercería fina y entrefina.

☞ PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

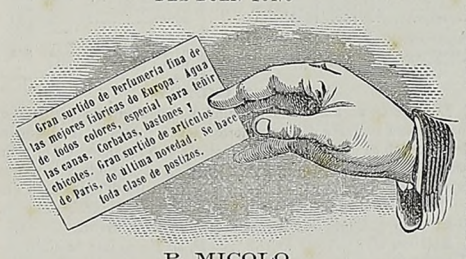
Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO



GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

AGENCIA GENERAL BELGA.

IMPORTACION y EXPORTACION de PRODUCTOS BELGAS y MEXICANOS.

Calle del Cinco de Mayo N. 16. {JOSE SIBENALER} *Calle del Cinco de Mayo N. 16.*

MÉXICO MÉXICO

Material fijo y rodante de ferrocarriles y tranvías.—Rieles de acero y fierro.—Locomotoras y ténders.—Sistema privilegiado de soleras, via enteramente metálica.—Ferrocarriles portátiles y semi-portátiles para la industria, minas, canteras, agricultura, trabajos públicos, artilleria, talleres, docks, etc., etc., sistema privilegiado en Bélgica, Francia, Alemania é Inglaterra, traccion á brazos de hombre, animal ó vapor.—Construccion metálica.—Puentes, Palacios para exposicion, Bolsas mercantiles, Mercados, Kioskos, etc.—Maquinaria de todas clases.—Turbinas de cobre y fierro.—Material completo, especial y perfeccionado para Fábricas de papel, Haciendas de caña, Fábricas de hilados y tejidos, Tenerías, Sombrererías.—Nuevos aparatos para la fabricacion de hielo artificial.—Tubos de fierro para cañerías.—Viguetas de fierro.—Surtido completo de ferretería para toda clase de construcciones.—Fierro corriente, especial y perfilado en L, T, V, etc.—Clavos y puntas de Paris.—Bronces artísticos.—Cañones y armas belgas.—Cajas fuertes.—Toldos, correas.—Loza fina y ordinaria.—Azulejos.—Vidrios opacos, acanalados y convexos, de color, muselinados.—Cristalería rica y ordinaria.—Servicios de todas clases.—Espejos de lujo, luna bruta, azogada y plateada.—Papeles de todas clases.—Especialidad de naipes y pergaminos.—Pianos.—Cimento Portland.—Coches Binder, de Paris.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Álbum de la Mujer, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

Tienda y Almacen de Abarrotes
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

Francisco Zepeda.

MODAS ELEGANTES.

HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA
de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
POR MAYOR Y MENOR.

☞Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.

LIBRERIA DE LA ENSEÑANZA

DE

N. CHAVEZ, EDITOR.

PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO Número 7.

Apartado del Correo Número 331.

HISTORIA CRITICA DE LA LITERATURA Y DE LAS CIENCIAS EN MEXICO
Por FRANCISCO PIMENTEL.

Cada quince dias, á contar del 1º de Enero, se publicará una entrega de 32 páginas, en buen papel, adornada con un retrato, al precio de **25** centavos en la capital y **32** centavos en los Estados, franco de porte.

☞*En esta Librería hay un surtido completo de efectos de escritorio, y todo lo concerniente al ramo de enseñanza.*

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Á

BENITO SANCHEZ.

12 CAPUCHINAS 12

MÉXICO

Esta casa, recientemente abierta, se encarga de llenar los pedidos que se le hagan para las casas exportadoras de Burdeos, Jerez de la Frontera, San Lúcas de Barrameda, Paris y demas puntos importantes de Europa.

CARLOS RECAMIER

GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas y comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografía** y en **Ilustraciones para periódicos,** por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía,** así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞Por mayor y menor.

FERROCARRIL INTEROCEANICO

DE

Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz²].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca	3.10	3.15	6.40	6.50
Tenango	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz²].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

Gran Teatro Nacional.

GRAN COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

MAGNÍFICAS FUNCIONES

PARA LA TARDE Y NOCHE DEL DOMINGO 13 DE ENERO DE 1884

Por la tarde se pondrá en escena la ópera de Verdi:

RIGOLETTO.

Por la noche gran funcion extraordinaria á beneficio de la cantatriz mexicana Señorita Rosa Palacios. Se pondrá en escena la ópera de Donizetti:

LINDA DE CHAMOUNIX.